

Prólogo

La obra que tengo el gusto de presentar responde en esencia, con algunas actualizaciones y modificaciones, al trabajo que obtuvo la máxima calificación al ser defendido como tesis doctoral el mes de octubre del pasado año en la Universidad de Oviedo. El gusto en presentarla se debe ante todo al placer que supone encontrarse ante un verdadero libro de arqueología, en el que confluyen los recursos que habitualmente emplean en su labor los historiadores, que es lo que en definitiva somos los arqueólogos. Nuestro trabajo, recordemos, consiste en reconstruir el pasado a partir de los restos de la cultura material que se conservan de nuestros antepasados, teniendo siempre presentes el espacio, el tiempo y los contextos particulares en los que aparecen. Cuando existen, las fuentes escritas resultan también una útil herramienta auxiliar, que permite precisar la información extraída del registro material.

Espacio y tiempo son por lo tanto las variables sobre las que gira la actividad arqueológica; que es tanto como decir, territorio, acontecimientos y cronología. Esto es algo que muchos arqueólogos recientes pasan demasiadas veces por alto, recurriendo a la atemporalidad, la extraterritorialidad y el uso abusivo de las fuentes escritas, para llegar a conclusiones muchas veces predeterminadas.

Sobre la *cultura castrexa* en general, o bien sobre determinados aspectos de la misma, han ido apareciendo también en los últimos años trabajos que han servido para enriquecer nuestro conocimiento sobre esta etapa histórica del noroeste peninsular. Desterrado ya el problema de la relación entre celtas y castros, hoy sabemos mucho y bien sobre la escultura y la decoración arquitectónica, la orfebrería, la periodización y el *floruit* que supusieron las transformaciones debidas a la influencia romana hasta la época de los flavios; también sobre las relaciones comerciales y la importancia de determinadas zonas, como por ejemplo Vigo, tuvieron hasta momentos muy tardíos.

Es indudable que faltan muchas cosas por clarificar, pero es de esperar que en el futuro la investigación permita seguir avanzando. La obra que tenemos delante se inscribe dentro de este contexto, al constituir una buena muestra de cómo la investigación arqueológica permite ampliar nuestro caudal de conocimientos. En ella se aborda una temática muy concreta, cual es el termalismo castreño prerromano, cuestión muy tratada y debatida en los últimos años, con opiniones bastante dispares, especialmente en lo que atañe a la funcionalidad y cronología.

El libro está organizado en capítulos bien armados, que van desde el preceptivo estado de la cuestión, pasando por el tratamiento de algunas cuestiones generales hasta llegar al análisis de los baños castreños de los conventos bracarense y lucense y finalizar con el estudio del contexto cronológico y cultural del termalismo castreño. Un extenso capítulo de conclusiones y una exhaustiva bibliografía cierran el libro, enriquecido con un valioso aparato gráfico.

En él, el autor demuestra un conocimiento directo y meditado del registro arqueológico; lo podrá comprobar quien se introduzca en esta obra, densa y exhaustiva, pero bien organizada. Se trata por todo

ello de un libro útil y necesario que servirá durante muchos años de guía para todo aquel que desee conocer mejor un periodo como el de la Antigüedad en el Noroeste de la Península.

Finalmente, deseo expresar mi satisfacción por la publicación de esta obra que nos acerca un poco más al conocimiento de un periodo histórico del que queda todavía mucho por estudiar. Mis parabienes para la Universidad de Oviedo, donde se defendió la tesis doctoral que ahora se traslada a todos los lectores y para los editores de este libro importante y necesario.

Fernando Acuña Castroviejo

Catedrático de arqueología de la Universidad de Santiago de Compostela

Paizás, Junio de 2016

Introducción

Las termas o baños castreños, llamados también monumentos con horno y, ya de forma más inadecuada saunas o incluso *pedras formosas*, constituyen, sin duda, uno de los conjuntos de construcciones más singulares de los castros del noroeste de la península ibérica. Desde las primeras referencias diociochescas a la espectacular *pedra formosa* de Briteiros hasta hoy, su estudio ha hecho correr ríos de tinta, alentado por su singularidad tipológica –que de hecho las convierte en un *unicum*, no solo en la arquitectura de los poblados fortificados sino también en el panorama del termalismo antiguo de Europa occidental–, lo llamativo de alguna de sus soluciones técnicas y arquitectónicas, y lo enigmático de su función, que no fue esclarecida de forma definitiva hasta hace poco más de cuarenta años.

A partir de los inicios de la década de los 90 del pasado siglo, la investigación del termalismo castreño ha estado marcada por el protagonismo que han ido adquiriendo los acercamientos metafísicos, hasta el punto de que alguna de las publicaciones más recientes transmite tácitamente la impresión de que ya no queda nada que decir sobre los aspectos puramente materiales o funcionales. Este libro discrepa abiertamente de esta visión y, de hecho, supone una reivindicación práctica de lo contrario. Su contenido se corresponde en lo esencial con la tesis doctoral que defendí en la Universidad de Oviedo el 30 de octubre de 2015, que tuvo por objeto el estudio arqueológico del termalismo castreño. El referente principal de esta investigación ha sido, por lo tanto, el corpus de restos materiales conservado en relación con este fenómeno, mientras que los principales objetivos perseguidos han sido los siguientes:

- Precisar el marco geográfico en el que se inscribe el termalismo castreño.
- Determinar las características constructivas y tipológicas de los edificios termales que conservan restos *in situ*.
- Valorar los contextos cronoestratigráficos asociados a cada estructura.
- Definir los modelos termales vinculados a los distintos tipos de construcciones termales castreñas.
- Valorar las conexiones del termalismo castreño con las manifestaciones termales coetáneas de ámbitos geográficos próximos.
- Conocer el contexto histórico y social asociado al termalismo castreño.

Todas estas cuestiones son tratadas en los distintos capítulos en los que se divide el libro. El capítulo segundo está dedicado a la historiografía y a exponer de forma breve las principales teorías emitidas en relación a la función de los popularmente conocidos como monumentos con horno; mientras que el estudio sistemático del registro material es abordado en los capítulos tercero, cuarto y quinto. En este análisis se ha tenido en cuenta la diversa calidad de la información disponible, por lo que no han recibido la misma consideración las estructuras de las que se conservan restos significativos *in situ* y las que han desaparecido, de las cuales solo tenemos constancia a través de referencias más o menos explícitas, los restos

materiales descontextualizados o los meros indicios extraídos de vagas citas documentales. No obstante, los apartados dedicados a cada caso procuran adaptarse en la medida de lo posible al mismo esquema, en el que se incluye una descripción general del asentamiento, la historia de la investigación, la reseña de la secuencia de ocupación conocida y, si procede, el análisis arqueológico de los restos materiales y el contexto en el que fueron hallados.

Es bien sabido que en la historiografía más reciente ha ido arraigando la idea de que el termalismo castreño como un producto de origen autóctono, frente a la hipótesis tradicionalmente admitida que lo tenía por un producto surgido por influencia de Roma. Para valorar convenientemente esta cuestión he huido de apriorismos, procurando fijar mi posición a partir del análisis crítico de la realidad material y de los distintos argumentos sostenidos sobre esta cuestión.

También me ha parecido conveniente no abordar el fenómeno como algo aislado, sino como una muestra más del primer termalismo de Europa occidental. En consecuencia, dedico el capítulo sexto a valorar el estado de la cuestión relativo a los inicios del termalismo en Europa occidental. En este análisis he prestado atención a la cronología de estas primeras manifestaciones y los modelos termales asociados, ordenándolos en función de los ámbitos culturales de los que proceden: Grecia y el helenismo, la república de Roma, las colonias cartaginesas y la Europa bárbara.

El capítulo séptimo puede considerarse de síntesis de todo lo anterior, al estar dedicado a la caracterización global del fenómeno balneario castreño. Los resultados del estudio de los restos materiales de los capítulos cuarto y quinto muestran la disparidad de soluciones técnicas y tipológicas que separan los ejemplos del núcleo meridional, o bracaraense, del septentrional, o lucense. Esta diversidad traduce una vinculación con diferentes modelos termales, pero también la relación con contextos históricos y sociales dispares.

Y ya para terminar, no puedo dejar de expresar mi agradecimiento a todas aquellas personas que ayudaron al buen desarrollo de este trabajo. Como no podía ser de otra forma en primer lugar debo citar a los profesores Fernando Acuña Castroviejo y Elías Carrocera Fernández, director y tutor de mi tesis doctoral, respectivamente, que prestaron una colaboración entusiasta para que el proyecto llegara a buen fin.

El añorado profesor Javier Fortea Pérez fue determinante a la hora de definir los fundamentos del proyecto de investigación que está en el origen de este libro.

Fructuoso Díaz García, José Antonio Fernández de Córdoba Pérez y Leonardo Martínez Faedo, colegas, amigos y compañeros de inquietudes y aventuras editoriales han puesto todo de su parte para que este proyecto editorial llegara a buen puerto. Los dos primeros han tenido además la paciencia de revisar el texto, aportando sugerencias de gran valor.

Teresa Soeiro, Fermín Pérez Losada y Elías Carrocera Fernández, miembros del tribunal evaluador de mi tesis doctoral, cuyas observaciones han sido de gran utilidad para mejorarla y adaptarla para su publicación.

Raquel Casal García y Marco de la Rasilla Vives, por su ayuda y apoyo.

Jorge Martins Araújo y todo el personal del Área Arqueológica de Tongobriga me dieron muchas más facilidades de las que precisaba para acceder y poder estudiar la estructura balnearia de este yacimiento.

Adolfo Fernández Fernández me puso al corriente de los resultados de los estudios arqueológicos que está llevando en el castro de Armea y el Monte do Señorío.

Isabel Lemos, de la biblioteca de Brotéria (Lisboa), resolvió con prontitud y amabilidad cuantas peticiones le realicé, al igual que Rosa M^a Méndez García y el resto del personal de la biblioteca del Museo do Pobo Galego (Santiago de Compostela).

Valentín Álvarez Martínez, por préstamos bibliográficos.

La asociación Mariña Patrimonio me informó amablemente sobre las circunstancias relativas al hallazgo de restos constructivos en el castro de Punta Atalaia, en el año 1974.

Marta Vázquez Fernández, Juan R. Muñiz Álvarez e Íñigo Ríos González me acompañaron y prestaron su colaboración desinteresada en visitas de reconocimiento a varios castros de la geografía del noroeste.

Francisco Cuesta Toribio y Eustaquio Revilla, por las facilidades y ayuda proporcionada en mis visitas al castro de Chao Samartín.

David Santamaría y Pelayo González-Pumariega Solís, que prestaron su ayuda en cuestiones cartográficas.

Andrea Menéndez Menéndez es la autora de las dos restituciones de las estructuras termales que incluye este trabajo.

Francisco Borge Cordovilla me suministró valiosa información sobre las reglas de metrología y proporción de la Antigüedad.

Celestino Feijoo Rodríguez y la Oficina Técnica del Ayuntamiento de Allariz me facilitaron las planimetrías de la cripta de la basílica de la Ascensión e información oral recogida de los vecinos de la zona.

João Ribeiro da Silva y el personal del Museu de Arqueología e Numismática de Vila Real.

El Deutsche Archäologische Institut, y muy especialmente los doctores Dirze Marzoli y Thomas G. Schattner, me acogieron amablemente para poder beneficiarme de su magnífica biblioteca.

A César García de Castro le debo préstamos bibliográficos, ayuda con las fuentes latinas y textos en alemán, múltiples sugerencias y la luz surgida de muchas horas de conversaciones.

María González-Pumariega Solís me acompañó pacientemente a muchas visitas a castros y museos de Galicia, Asturias y Portugal, entre las que se incluyó la que realicé al castro de Pencia en el ya lejano mes de agosto de 1999. Conoció por lo tanto por sí misma el trasfondo de la mezquina e infundada campaña de insidias que se desencadenó a raíz de ella; por lo que espero que la edición de este libro mitigue, al menos en parte, la amargura que nos tocó padecer por aquel entonces.

A mi familia, por todo.

Oviedo, junio de 2016